

Nos ha llegado la traducción alemana del libro de Mac Eoin, titulado *¿Qué sucedió en Roma? El Concilio y su significado para el mundo de hoy*<sup>8</sup>. El autor, laico y periodista, que ha vivido de cerca el Concilio en Roma, se propone dar una visión sintética-histórica-crítica de los aspectos esenciales del Concilio. Reconoce el progreso que significa el Concilio en cuanto toma de conciencia de la necesidad para la Iglesia de hacer un esfuerzo para no cerrarse en sí misma y buscar su adaptación al mundo de hoy. Aunque no todo lo que dice el autor es aceptable y queda en el ámbito de lo discutible, su relato vivaz y polifacético resulta interesante por sus observaciones, citas, e interpretaciones de hechos del pasado y del presente.

#### HISTORIA DE LA TEOLOGIA

En la *Analecta Mediaevalia Namurcensis*, dentro de la cual J. A. Dugauquier nos había presentado con anterioridad otros cuatro volúmenes, nos presenta ahora el quinto, con el mismo título de Pierre le Chantre, *Summa de Sacramentis et animae consiliis*, con la segunda parte del texto del *Liber casuum conscientiae*<sup>1</sup>. El autor viene trabajando, de tiempo atrás, con competencia y paciencia, habiendo comenzado por sus comentarios históricos, antes de llegar a las actuales ediciones críticas de las fuentes. Acerca de sus interpretaciones y comentarios, así como de sus prolegómenos críticos, las revistas especializadas se han hecho elogioso eco (cfr. BTAM., IX [1964], n. 1563). El presente volumen, el segundo dedicado a la edición crítica de los textos, contiene el índice de toda la edición (e incluso el índice analítico del III, 1, que hace de introducción a la edición crítica), así como las tablas de obras citadas y de citas, el índice detallado de nombres y temas (pp. 818-883), y el índice de los *incipit* y de los capítulos. La obra completa de Dugauquier, tanto la interpretativa como la crítica, tiene gran interés para la historia de la teología moral, e incluso para el conocimiento de las costumbres clericales (cfr. prolegomena) de fines del siglo XII; y por eso se justifica el interés que ha ido despertando la sucesiva publicación de estos volúmenes, todos con el mismo título, pero cada uno con una contribución especial (cfr. RSR., 54 [1966],

<sup>8</sup> G. Mac Eoin, *Was geschah in Rom?*, Schönningh, Paderborn, 1967, 205 págs.

<sup>1</sup> Pierre Le Chantre, *Summa de sacramentis et animae consiliis*, III, 2 b, Nauwelaerts, Louvain, 1967, 915 págs.

pp. 88-89); interés que se demuestra incluso en las críticas hechas a la misma edición crítica (cfr. Ang., 43 [1966], pp. 89-91).

Respondiendo a numerosos pedidos, ha sido publicado un volumen con la traducción al francés de los artículos de B. Lonergan sobre *La noción del verbo en los escritos de Santo Tomás de Aquino*<sup>2</sup>. La introducción ha sido especialmente escrita por el autor para este volumen. Santo Tomás, dice el autor, trabajando en la elaboración de su concepto de *verbum*, se aplica no sólo a la adaptación de una creación agustiniana original a un marco aristotélico, sino que también se esfuerza, aunque de lejos e implícitamente, por combinar lo que podría parecer disparatado: una fenomenología del sujeto con una psicología del alma. La obra comprende cinco capítulos: 1. La palabra interior y la conceptualización; 2. La palabra interior y el juicio; 3. Procesión y nociones conexas; 4. Verbo y abstracción; 5. Imago Dei. Completan la obra el epílogo y una tabla de referencias de los lugares tomistas y aristotélicos.

Se ha traducido al inglés la obra de M. J. Le Guillou, titulada *Cristo y la Iglesia. Una teología del Misterio*<sup>3</sup>. La obra analiza la eclesiología de Sto. Tomás de Aquino. Esta evaluación es posible ahora debido a que la teología moderna ha redescubierto las nociones básicas de *Sabiduría y Misterio*, que son la llave para comprender su obra enraizada profundamente en el suelo bíblico y patrístico. Cuanto mayor sea nuestra comprensión de la Escritura y de los Padres, tanto más grande será nuestra estima del concepto sobre la Iglesia de Sto. Tomás. El autor sigue el desarrollo de la noción bíblica de sabiduría que constituye en el A.T. una luz y un paso hacia el cumplimiento de la revelación en Cristo. Con el análisis de la atmósfera sapiencial del Evangelio, el autor abre el camino a la comprensión de la teología paulina del misterio. Cristo, la Sabiduría de Dios, es la revelación del Padre; y el conocimiento del Padre que Cristo comunica es la revelación plena que Dios prometió en el A.T.: ésta es el misterio del Reino de Dios. En el centro del misterio se encuentra la Cruz y la Resurrección, por cuyo medio se renueva toda la creación. La Iglesia, el cuerpo de Cristo, la comunidad de la humanidad creyente, es el misterio de Cristo en el mundo.

El problema que H. Patton procura dilucidar en su libro, *La eficacia de la atrición putativa en la doctrina de los teólogos de la XVI y XVII centurias*<sup>4</sup>, podría ser expresado en esta forma tripartita: qué han pensado los teólogos acerca de esta cuestión; por qué algunos la defienden todavía hoy en día; por qué la pueden defender. El método es presentar las

<sup>2</sup> B. Lonergan, *La notion de Verbe dans les écrits de Saint Thomas d'Aquin*, Beauchesne, Paris, 1966, 255 págs.

<sup>3</sup> M. J. Le Guillou, *Christ and Church*, Desclee, New York, 1966, 375 págs.

<sup>4</sup> H. Patton, *The Efficacy of Putative Attrition in the Doctrine of Theologians of the XVI and XVII Centuries*, Herder, Roma, 1966, 158 págs.

opiniones en un orden cronológico en cuanto sea posible, de acuerdo a la fecha de publicación de las obras de los teólogos. La obra está dividida en seis capítulos. El primero da una introducción histórica que sirva de *background* a lo siguiente. Los capítulos segundo y tercero presentan el estado de la cuestión antes y después del Concilio de Trento, con objeto de mostrar hasta qué punto ha influenciado en la doctrina sobre esta materia. El cuarto considera el desarrollo de las opiniones en el siglo XVII, dividido en cuatro ciclos: desde Vázquez a Egidio Coninck; de Laymann a Fagundez; de Sylvius a Tamborini; de *El curso teológico* al *Curso de moral* de los Salmanticenses. El quinto, a modo de síntesis, trata las diversas opiniones y sus argumentos. En el quinto se sacan las conclusiones considerando en especial la opinión de los teólogos modernos y se deducen consecuencias pastorales. Un buen índice de autores y abundantes notas completan los méritos de la obra.

Por primera vez aparece en la colección de Estudios de Historia de la Teología Moral Católica una obra en inglés: se trata de una tesis doctoral sobre *La doctrina sexual del Cardenal Cayetano*, de D. Doherty<sup>5</sup>, que estudia al gran comentador de Santo Tomás en cuanto en esa materia penetra en el pensamiento de éste, la amplía y en algunos puntos se aparta de ella. El autor ha tenido el acierto de comenzar con una primera parte introductoria que nos presenta la vida, el tiempo y la obra de Cayetano, preparando así su estudio como teólogo de la moral sexual. Luego la tesis va refiriendo punto por punto los distintos capítulos de su doctrina, que no forman un sistema, sino que quieren ser una guía en la penetración del pensamiento del Aquinate que Cayetano comenta. Así la segunda parte estudia su enseñanza sobre el orden sexual, considerado tanto en su relación con el plan de la naturaleza cuanto en la que tiene con el pecado original, la virtud de la templanza y el abuso del sexo en la lujuria. La tercera parte está dedicada a la doctrina del matrimonio en el orden de la naturaleza y de la gracia, teniendo especialmente en cuenta la cuestión de los fines del matrimonio y las relaciones de éste con la virginidad. La cuarta y última parte estudia la controversia tenida en París sobre la ortodoxia de la doctrina sexual de Cayetano y su condenación por la Universidad parisiense, que no empaña su valor de teólogo. Esta obra, muy bien documentada, a pesar de su contextura más bien analítica (condicionada por el carácter de la obra no sistemática de Cayetano), puede no sólo introducir al pensamiento del gran Comentarista, sino también, a través de él, al de Santo Tomás mismo.

La Universidad Lateranense ha creído su deber el publicar los *Escritos de Monseñor Pablo Higinio Cecchetti*<sup>6</sup>, que fue su discípulo, y que,

<sup>5</sup> D. Doherty, *The Sexual Doctrine of Cardinal Cajetan*, Pustet, Regensburg, 1966, 372 págs.

<sup>6</sup> P. I. Cecchetti, *Scritti*, Pont. Univ. Lateranensis, Roma, 1967, 470 págs.

a pesar de su incansable trabajo en las Congregaciones Romanas, que le impidió dedicarse plenamente a los estudios ha contribuido durante toda su vida a la cultura y a la ciencia teológica con numerosos artículos. Mons. Felipe Caraffa, quien además nos presenta una breve biografía de Cecchetti y su bibliografía completa, se ha hecho cargo de esta publicación que ofrece sus escritos divididos en cuatro secciones: la bíblico-patristica, la litúrgica, la hagiográfica y la histórica. Tanta diversidad de facetas en la unidad de una misma preocupación eclesial muestra la riqueza de mente de ese estudioso y sacerdote.

J. A. T. Robinson, en *Exploración adentro de Dios*<sup>7</sup>, continúa el tema de su conocida obra *Honest to God* (cfr. *Stromata*, 23 [1967], pp. 127-132, y 192), empleando un método intermedio entre el científicamente teológico y el dirigido al público laico erudito. En el prólogo (pp. 1-20) el autor determina su principal intención: concebir a Dios en las categorías bíblicas personales de la relación Yo-Tú. Relatando su misma evolución intelectual hasta a tal posición, hace mención detallada de los influjos recibidos, especialmente sus lecturas que contribuyeron más a la gestación de las ideas en *Honest to God*: sobre todo (y además de Tillich, Bultman y Bonhoeffer) Berdiajev y Buber. En cuanto a Teilhard de Chardin (el autor más mencionado en el índice alfabético), nuestro autor nos dice, en el prólogo, que es el representante de esa presencia de Dios más cósmica que interpersonal que contrapesa su pensamiento personalista, y a la que por eso dedica un capítulo (el quinto) en esta obra. En el capítulo primero (pp. 21-40), el autor distingue, en la teología, el misterio incommunicable del *theos*, de la "proyección" o traslación del mismo en los términos de un *logos*, en una cierta "pintura del mundo" al servicio de la comunicación humana. El autor afirma que el "teísmo" está vinculado definitivamente a un tipo de proyección que al hombre contemporáneo ya no puede servir para la verificación o "localización" de ninguna realidad de importancia vital. Pues este tipo de proyección consistiría en un universo doble: nuestro mundo real y natural de una parte, y de otra parte Dios como *un Ser*, una persona, en un reino sobrepuesto o sobrenatural (en lo cual se encontraría también el diablo). Tal proyección no existía originalmente en las grandes religiones del Oriente, y parecería también insubstancial en el cuadro de las religiones de Africa; en el mismo Occidente termina por hacer a Dios, para mucha gente, más y más remoto, periférico e irreal; de tal manera que promovería directamente el progreso de la secularización en el orden de las ideas, así como en el siglo XIX la insignificancia del Dios marginal del deísmo invitó al naturalismo materialístico. La muy discutida "muerte de Dios" es interpretada en el capítulo 2 (pp. 41-57) como muerte de una cierta "proyección", o "localización" men-

<sup>7</sup> J. A. T. Robinson, *Exploration into God*, Stanford Univ. Press, Stanford, 1967, 166 págs.

tal de Dios, como centro de energía misterioso de un mundo sacro, especialmente relacionado con sentimientos de angustia, de lo trágico, de lo milagroso, y de la "sacralidad" del nacimiento, de la sexualidad y de la muerte. La necesidad de hablar en una nueva manera de Dios no debería entonces alarmarnos, puesto que en el mismo Pentateuco encontramos varios cambios de "nombres de Dios". En el tercer capítulo (pp. 58-73), el autor insiste (en polémica con P. van Buren), en que el término "dios" describe, sin embargo, una "realidad", la cual confronta al hombre, y que no es solamente la convicción y *engagement* del sujeto. Esta realidad, hablando en categorías tradicionales, es inmanente al hombre, porque le habla a él desde su más profundo interior; pero también es trascendente, en cuanto que su llamada pretende y reclama incondicionalmente como respuesta la entera vida del sujeto. Aunque legítimamente se podría proyectar la experiencia de esta realidad "como si" fuera un super-Yo, y también un "ello" (un Ser), es con todo más exacto —mientras estamos describiendo la misma experiencia y no "proyectando"— no hablar sino sólo de un "Tu", percibido únicamente en relación con nosotros, sin posibilidad, por lo tanto, de superar la estructura radicalmente relacional de su presencia, y —por consecuencia— sin poder llamar a la realidad así encontrada una 'persona-en-sí-misma' (o un "Yo"). En el capítulo cuarto (pp. 74-96), comienza concluyendo: Dios es personal, pero no un Ser con atributos personales. Partiendo de esta constatación, hay que descubrir una nueva "proyección" que permitiría representar una tal experiencia fundamental en una teo-logía o, mejor, en una teo-grafía. La nueva proyección debería expresar a Dios como el centro radiante del interior y desde la realidad más profunda de las cosas, como el "más allá en el medio" (the beyond in the midst: palabras de Bonhoeffer), combinando la teoría de una evolución sacralizada de Teilhard y la doctrina de una cristiandad "secular". Acá el autor agrupa, de una parte, los recientes escritores que buscan una teología del hombre y de la cultura secular "sin religión"; y de otra parte los que, aunque de maneras extremadamente diferentes, intentan la integración de toda realidad en una única visión global y religiosa. En este punto algunos lectores podrían echar de menos una confrontación, o a lo menos una alusión a la distinción bastante similar de B. Wicker (en *Culture and Theology*, 1966) entre las corrientes "secularizadora" y "modernizadora" en la reciente cristiandad, ambas diferentes de la corriente "conservadora", a las cuales Wicker opone su cuarta corriente "radical", de una manera similar a Robinson quien distinguirá entre los "secularizadores" y —sin usar esta palabra— los "sacralizadores", oponiéndolos a los tradicionales sobrenaturalistas, mientras que él se reserva a sí mismo una cuarta categoría. Confiesa Robinson que en su libro *The New Reformation* estaba más vecino al grupo "secular", pero que en *Honest to God* y en el libro presente lo estaría más del otro campo; sin embargo en definitiva rehúsa pertenecer a uno o a otro, considerando como contribución especial-

mente anglicana (y, sin duda, inclusive suya) la tentativa de una síntesis creadora. A pesar de la oposición aparentemente irreductible entre las dos corrientes progresivas mencionadas, tienen ambas en común que son igualmente sospechosas y también sospechadas respecto al establecido sobrenaturalismo occidental. Pues ambas corrientes excluyen el dualismo de lo natural y lo sobrenatural (rechazando empero al monismo); ambas encuentran el trascendente en la profundidad misma de lo inmanente, sin reducción a un mero naturalismo, sino a un "naturalismo extático" (Tillich); entrambas limitan la teología a las afirmaciones que tratan de Dios en las solas relaciones del mundo con él (insistiendo, por cierto, en las diferencias que las separan del agnosticismo); y, por fin, ambas son cautelosas tocante a la antítesis demasiado exclusivista entre 'ateístas' y 'teístas', y entre religiones 'teísticas' y 'ateísticas' (p.e. el Budismo). El autor piensa, entonces, que ambas corrientes podrían encontrar un sustituto oportuno al tradicional 'teísmo' en lo que él llama "pan-enteísmo" (la palabra tendría su origen en K. C. F. Krause); por cierto en un panenteísmo verdaderamente personalístico, en el cual la distinción entre Creador y criatura no estaría comprometida. La cuestión es, pues, si es o no posible evitar la "personificación" de Dios (como se la encuentra en el teísmo, que por este medio buscará evitar las consecuencias que le amenazan, como resultado del hecho de tener en común con el deísmo el mismo tipo de "proyección", esto es, la imagen de un Dios y de un mundo, como dos centros separados; sin caer, por consiguiente, en la des-personalización, común al deísmo y al panteísmo. Como primer paso hacia una respuesta afirmativa a esta pregunta, en el capítulo quinto (pp. 97-118), se proponen los elementos de una doctrina no-dualística de la creación. El proceso creativo es considerado, no en términos de una emanación ni como resultado de intervenciones divinas desde el exterior, sino —y acá se cita no poco a Teilhard y más aún el modo de hablar bíblico— como réplica a una evocación por la iniciativa divina, que actúa desde lo más íntimo de la misma natura cósmica, y a través de la historia "secular". En el cap. 6 (pp. 119-141), es intención del autor mostrar cómo la relación personal, particularmente la oración, podría ser integrada en la perspectiva llamada pan-enteísta. Se insiste aquí en que el Tú divino no deba ser considerado como un Tú separado (a manera de un otro Yo), ni como un tercer Tú cuando dos rezan juntos, sino como el Tú en el fondo de todas las cosas, y el Tú entre hombre y hombre (Buber): implica una mística del amor personalizante, y una mística de la justicia en el orden intrahumano secular. El capítulo séptimo y final (pp. 142-161), profundiza estas ideas: ya en el desarrollo de la infancia, la palabra evocadora de un Tú es anterior y creadora respecto al Yo naciente; la llamada es una gracia personalizadora, que suscita el sujeto libre como respuesta y responsabilidad. La llamada divina, más universal aún, se manifiesta en todo lo que concurre a la constitución de la existencia, sea personal o impersonal, favorable o

desastroso. Las "caras" de Dios son también los aspectos impersonales y terribles de la realidad evocadora y provocadora: lo que es radicalmente más cercano en todo esto al orden personal, sería la cualidad de gratuidad y de evocación personalizadoras. Más allá del Dios del teísmo y del "monarquismo" de su teología, el modo de pensar de hoy (funcional, relacional o "en campos") no se fija en el Yo, ni en el Tú, sino en la conexión Yo-Tú, considerándola como "campo divino" en el cual los Tú finitos son constituidos. La alusión a una obra futura del autor, destinada a mostrar el carácter esencialmente incarnacional del modelo pan-enteístico (y también el carácter más oportunamente pan-enteístico de una teología satisfactoria de la Encarnación) cierra provisoriamente esta "exploración" que estamos resumiendo. Un juicio definitivo parece pues que debe ser diferido hasta la eventual aparición de esa futura obra, complemento —esencial, en el pensamiento del autor— para las ideas propuestas hasta cierto punto como hipótesis de trabajo en la obra presente.

## HISTORIA DE LA ESPIRITUALIDAD

*San Bernardo y el espíritu Cisterciense*<sup>1</sup>, de Dom J. Leclercq, es una nueva cristalización de este estudio del espíritu del Santo Abad de Clavaul. La obra —presentada en un estilo de alta divulgación— se nuclea en algunos aspectos escogidos de la vida de Bernardo: el hombre y la obra (al que sigue un análisis de la Paternidad y las relaciones humanas del Santo), la actividad, el mensaje, y la supervivencia de su espíritu. Es digno de notarse el capítulo dedicado a exponer *el mensaje*. El autor analiza cuatro elementos fundamentales de la espiritualidad de San Bernardo: el papel decisivo que juega en ella *la experiencia*, como actitud determinante de la expresión espiritual. Y esta experiencia se mueve en tres realidades, básicas para el alma de Bernardo: *el hombre pecador, Cristo Salvador, la Iglesia santa*. En definitiva, lo que marca la vida y vocación de un hombre es la experiencia que tenga de las verdades que haya aceptado en su fe; lo cual denota también un método de reflexión teológica, tan lejano del *experientialismo vacío* como de una *formulación intelectualizada del dogma*. El libro, perteneciente a la colección Maestros Espirituales, está presentado con imágenes muy bien escogidas. Nos parece oportuna esta publicación, que es un eco más de la actualidad de San Bernardo en la Iglesia.

Una obra que viene a restituir el verdadero retrato del fundador de

<sup>1</sup> J. Leclercq, *St. Bernard*, Edit. du Seuil, Paris, 1966, 190 págs.

los cartujos, es la de A. Ravier, *San Bruno*<sup>2</sup>. Desde hace varios lustros se está investigando sobre las fuentes históricas de San Bruno y de la Cartuja, lo cual ha depurado la imagen de los elementos de leyenda que fue recibiendo a lo largo de los siglos. El plan de la obra es cronológico, basándose en el desarrollo de la vida de Bruno hacia su plenitud. Un capítulo dedicado a la vida contemplativa en la mentalidad del Santo profundiza notablemente tanto en la dinámica pedagógica de su método como en el sentido eclesial de la vocación cartuja.

También la obra de F. Desramaut, *Don Bosco y la vida espiritual*<sup>3</sup>, que lleva el N° 6 de la *Biblioteca de Espiritualidad*, tiene por finalidad aclarar y situar en la época el pensamiento religioso de San Juan Bosco. El autor, preocupado por evitar una falsa intemporalidad que impida ver el verdadero retrato del santo, comienza por un meticuloso análisis del siglo XIX subrayando las líneas de fuerza que confluirán en el Fundador de los Salesianos. Ya en este análisis aparece la seriedad histórica con que Desramaut enfocará los temas subsiguientes: Y sin embargo esta meticulosidad histórica no va dirigida a presentarnos el desarrollo histórico de la conciencia religiosa del Santo, sino más bien a dar unidad a las convicciones que tenía sobre el destino del cristianismo; de ahí que se lo enfoque como maestro de vida espiritual. Una abundante bibliografía y un sistema de índices completo contribuyen a que esta obra sea básica para el estudio de la espiritualidad salesiana.

L. Comte, en su obra *San José, maestro de vida espiritual*<sup>4</sup>, comienza por hacer un estudio sobre la historia de la devoción a San José; luego, siguiendo el pensamiento de San Francisco de Sales, ofrece una reflexión rica y discreta sobre las grandezas y virtudes del Santo Patriarca. Finalmente un último capítulo sobre la *actualidad* de la devoción a José se inserta en los documentos de los últimos Pontífices. Un índice especial facilita el uso del libro para la predicación del mes de marzo. El autor sale exitoso de su empresa: proponer al silencioso José como maestro de vida espiritual; como también resulta orientador para la historia de la espiritualidad su bien logrado recurso a las obras de San Francisco de Sales.

M. H. Vicaire, en su obra *Santo Domingo y sus hermanos. Evangelio o cruzada?*<sup>5</sup>, presenta una serie de textos del s. XIII acerca del Fundador de la Orden de Predicadores y los primeros tiempos de la comunidad dominicana. Este es el segundo volumen de la traducción de las fuentes dominicanas (el anterior llevaba como título: *Santo Domingo: la vida apostólica*). Una introducción (pp. 13-26) sitúa los documentos en el marco de la espiritualidad dominicana: se trata de una visión de conjunto pre-

<sup>2</sup> A. Ravier, *Saint Bruno*, Lethielleux, Paris, 1967, 2 14págs.

<sup>3</sup> F. Desramaut, *Don Bosco*, Beauchesne, Paris, 1967, 379 págs.

<sup>4</sup> L. Comte, *Saint Joseph*, Lethielleux, Paris, 1967, 174 págs.

<sup>5</sup> H. Vicaire, *Saint Dominique et ses frères, Evangile ou croisade?*, Edit. Du Cerf, Paris, 1967, 190 págs.